**EL LÉXICO DEL MARGINALISMO EN LA TRADUCCIÓN
AL ITALIANO, POR ALFREDO GIANNINI,
DE *RINCONETE Y CORTADILLO* (1912)**

Alessandro Martinengo
Universidad de Pisa

Cuando me dediqué a traducir al italiano las *Novelas Ejemplares* (NE) de Cervantes¹, tuve que plantearme naturalmente —entre otros muchos más— el problema de cómo hubiera podido verter a mi lengua los vocablos y giros «germanescos» o «de la germanía» (así los llama el propio Cervantes en *Rinconete y Cortadillo*, desde ahora RC) que abundan en varias secciones de la obra del gran novelista español. En este trabajo me ceñiré a tomar en consideración algunos fragmentos de RC, analizando las distintas opciones escogidas por algunos traductores italianos ante las dificultades del tipo indicado, para finalmente examinar las soluciones que decidí adoptar yo mismo.

Los modelos que tenía a la vista, es decir el abanico de los diversos enfoques, eran, por lo menos, contradictorios. Dejando aparte —por razones de espacio— las traducciones italianas más antiguas de las NE (que son, como se sabe, la de Guglielmo Alessandro de' Novilieri Clavelli, un francés buen conocedor del italiano, publicada en Venecia entre 1626 y 1629, y la de Donato Fontana, de 1627, bastante peor, por su barroquismo, según Giannini)², y haciendo también caso omiso de las del siglo XIX, he decidido seleccionar tres traducciones del XX —pocas, es cierto, pero suficientes para integrar una tipología—, cotejándolas primero entre sí y, para terminar, con la mía.

Puesto que mi punto de referencia es RC, recordaré que, al llegar a Sevilla —casi al comienzo de la novela— los dos jóvenes protagonistas empiezan a conversar, en la orilla del río, con unos de los «muchachos de la esportilla» que allí se encuentran numerosos, los cuales les aconsejan acudir

¹ Miguel de Cervantes, *Novelle Esemplari*, edizione integrale a cura di Alessandro Martinengo. Turín: TEA, 1989. En este artículo adopto las siglas corrientemente usadas para las obras de Cervantes.

² M. Cervantes, *Novelle*, tradotte e illustrate da Alfredo Giannini. Bari: Laterza, 1912, pp. 7-8. Giannini sólo tradujo seis novelas, con los títulos siguientes: 1. *Rinconete e Cortadiglio* (*Cantuccio e Scorcino*).— 2. *La potenza del sangue*.— 3. *Il dottor Vetriera*.— 4. *Il geloso dell'Estremadura*.— 5. *L'illustre squattera*.— 6. *La conversazione dei cani*.

a diversos lugares de la ciudad, según los días y las horas oportunas, si quieren estrenarse en el oficio. Aprovechando la sugerencia, Cortado acude a la Plaza de San Salvador, donde roba a un sacristán de monjas una bolsa llena de escudos de oro y otras monedas; le sigue luego hasta las Gradas de la Catedral y ahí le quita también, embelesándole con sus melindres, proverbios y disparates, un «pañuelo randado», que el sacristán había con anterioridad, e imprudentemente, sacado de la faldriquera para limpiarse el sudor.

En este momento se acerca a los dos compañeros otro mozo de la espor-tilla, que —según aprenderemos enseguida— es miembro de la cofradía hampesca de Monipodio; el mozo, como para ensayar las intenciones y habilidades de ambos pícaros, les dirige la palabra empleando términos de la germanía, que ellos no comprenden. Transcribo los fragmentos de la novela que me interesan, tomándolos de la edición de Avalor-Arce³:

1. —Díganme, señores galanes: ¿voacedes son de mala entrada, o no? —No entendemos esta razón, señor galán— respondió Rincón. —¿Que no entevan, señores mur-cios?— respondió el otro. —No somos de Teba ni de Murcia— dijo Cortado. —Si otra cosa quiere, dígala; si no, váyase con Dios (p. 233);

2. [describiendo a Rincón y Cortado el personaje de Monipodio, el mozo afirma:] —¡Y cómo que es calificado, hábil y suficiente!—... —Eslo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre no han padecido sino cuatro en el *finibusterrae*, y obra de treinta envesados y de sesenta y dos en gurapas (p. 234);

3. [interviene el narrador:] Y así, les fue diciendo y declarando otros nombres de los que ellos llaman *germanescos* o *de la germanía*, en el discurso de su plática, que no fue corta, porque el camino era largo (p. 235);

4. [Más tarde, estando ya Rincón y Cortado (rebautizados Rinconete y Cortadillo por voluntad de Monipodio) en la casa de éste, ocurre uno de tantos episodios que crean susto en la cofradía:] Estando en esto, entró un muchacho corriendo y desalentado, y dijo: —El alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada (p. 246).

Con referencia a los pasajes transcritos, tomaré en consideración primero, de las tres traducciones escogidas, las dos más recientes, de Antonio Gasparetti y de Guido Mancini⁴, para pasar luego a la anterior de Alfredo Giannini, que yo considero —por lo que a mi tema se refiere— la más rica en hallazgos y sugerencias; es ésta la traducción que en su tiempo más tuve en cuenta y la que me ofrecerá ahora la ocasión para discutir las soluciones por mí adoptadas, algunas de las cuales, como diré luego, ya no me satisfacen.

La traducción de Gasparetti es un buen ejemplo de versión del léxico de la germanía por medio de equivalencias pertenecientes al nivel jocoso-

³ Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*. ed. de Juan Bautista Avalor-Arce. Madrid: Clásicos Castalia, I, 1982.

⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelle Esemplari*, intr. di Monique Joly, trad. e note di Antonio Gasparetti. Milán: Biblioteca Universale Rizzoli, 1994 (1ª. ed., 1956); M. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo, El Licenciado Vidriera, El Celoso extremeño*, a cura di Guido Mancini e Giuseppina Ledda. Pisa: Giardini editori e stampatori, 1976 (la introducción y la traducción son de Mancini, las notas de Ledda).

familiar de la lengua y totalmente actualizadas. La opción tiene la ventaja de ofrecer un texto inmediatamente comprensible para el lector de hoy, sin enfrentarle al lastre de unas notas explicativas, que, sin embargo, tampoco faltan aquí del todo; pero presenta la doble desventaja de no intentar reproducir, siquiera en términos modernos, una modalidad totalmente alternativa como lo es la de cualquier lenguaje especial o de grupo (más o menos marginalado), y de privar al lector actual de la sensación de distancia o profundidad temporal que despertaría la utilización de una jerga típica de los siglos XVI o XVII. He aquí la traducción de nuestro primer fragmento por Gasparetti:

Mi dicano un po', egregi signori, le signorie vostre son di mano leggera? —Non comprendiamo questo discorso, egregio signore—, rispose Rincón. —Ah! non l'inghiottono, signori grattoni?— ribatté l'altro. —Noi non si gratta e non si raschia—, disse Cortado. —Se vuole qualche cosa, lo dica; altrimenti, Dio l'accompagni (p. 195).

Como resulta evidente, el traductor emplea palabras y giros corrientes hoy en día (*di mano leggera, inghiottirla, grattoni*, etc.); y se notará cómo no olvida mantener —con los medios propios del nivel lingüístico que ha escogido— el juego de palabras cervantino (representativo de la incomprensión de nuestros dos héroes, y al propio tiempo de las dificultades que se encuentran generalmente al traducir a Cervantes) entre el «murcios» de la pregunta y la bien calculada estolidez de la respuesta: «no somos de Teba ni de Murcia».

Nuestro segundo fragmento lo traduce así Gasparetti:

—Eccome, se è stimato, abile e perfetto!— rispose il ragazzo. —Lo è a tal punto, che nei quattro anni che ricopre la carica di nostro superiore e padre, solo quattro han patito il *finibusterrae*, una trentina sono stati messi a faccia in giù, e sessantadue mandati a scopare il mare (p. 196).

Aquí el traductor no ha tenido más remedio, evidentemente, que mantener el *finibusterrae* del original, explicándolo por medio de una nota («*finibusterrae* era, nel gergo, la forca», p. 654) y luego acudir a otra «frase di gergo» (en sus palabras, *ibid.*), precisamente *scopare il mare* para «en gurapas», es decir 'condena a galeras'. En cuanto a la traducción de nuestro tercer fragmento, Gasparetti utiliza la frase «parole di quelle che si dicono 'di gergo' o della malavita» (p. 196), aunque no nos explica en qué *gergo*, o jerga, está pensando, siendo por lo visto bastant genérica la referencia a la «malavita».

Pasando al segundo traductor, Mancini no ha tomado, en realidad, muy en serio el problema de las locuciones de la germanía. Se le ve oscilar entre dos polos: por un lado, de actualización lingüística integral (mucho más integral que la de Gasparetti) y reducción al nivel familiar-jocoso de la jerga de RC, por otro, de una mecánica reproducción del original. El primer fragmento dice así:

—Ditemi, giovanotti: voialtri siete della «mala» o no? —Non capiamo questo argomento, giovanotto—, rispose Rincón. —Che intendono, signori *murcios*? —Non siamo né di Tebe né di Murcia—, disse Cortado, —se vuole qualche altra cosa lo dica e se no, aria (pp. 97-99);

en el final del segundo fragmento se lee: «... solo quattro hanno sofferto la

forca e circa trenta la frusta e sessantadue le galere» (p. 101); mientras que el tercero lo interpreta Mancini de este modo:

E così andò loro dicendo e spiegando altri nomi di quelli che loro chiamano di gergo e di mafia in una conversazione che non fu breve perché il cammino era lungo (p. 101).

Como se ve, la decisión de mantener, en el primer fragmento, el vocablo original «murcio» (explicado a través de una nota final: «*murcio* è un vocabolo della *germania*, che significa ladro, sgraffignatore», p. 174) le consiente reproducir el juego de palabras con los dos topónimos; en cuanto al tercer fragmento, la referencia a la «mafia» no parece en efecto muy pertinente, entre otras cosas porque no resulta que entre las características de esta organización criminal figure la de servirse de un lenguaje comparable a una jerga.

Giannini, al contrario, ha reflexionado seria y concienzudamente sobre los criterios más adecuados para verter al italiano el lenguaje cervantino de la germanía, sugiriendo un camino fecundo, que en principio consideré oportuno recorrer yo mismo. En términos generales, quiero decir no solamente con relación al problema de los lenguajes especiales, la madurez y equilibrio de su empresa de traductor la califican como uno de los ensayos más válidos (aunque parcial) de versión de las NE al italiano. Habrá que añadir, sin embargo, que a los casi 90 años de distancia, debemos considerar el italiano por él utilizado demasiado arcaizante —por «toscano»; su época era en efecto la del dominio absoluto de la modalidad toscana y florentina en el italiano literario— como para corresponder al ideal actual de una lengua literaria más interregional y menos vernácula⁵.

El camino che Giannini sugiere, y practica, en los casos que me interesan, es buscar y adoptar una jerga italiana de época más o menos contemporánea a la de Cervantes, consiguiendo llevar al lector a apreciar tanto la distancia sincrónica respecto al lenguaje corriente en que está redactada la demás parte del texto, como la distancia diacrónica respecto a una jerga de nuestros tiempos hipotéticamente utilizable.

Que yo sepa, Giannini —que no era un teórico— no justifica en ninguna

⁵ Alfredo Giannini nació en Pisa en 1865, fue alumno de la Escuela Normal Superior y de la Universidad de esta ciudad, donde obtuvo la licenciatura en Filología clásica, en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1889. Fue catedrático de instituto en varias ciudades de Italia, y en Nápoles a partir del 1895. Por indicación de Benedetto Croce, ministro entonces de Educación Pública, fue nombrado lector de lenguas castellana y catalana en la Universidad de Nápoles (1920-22); durante muchos años también fue profesor de español en el Reale Istituto Superiore di Commercio de la misma ciudad. Publicó tomos de versos y estudios sobre literaturas latina e italiana (fue reeditada recientemente, 1983, su edición de los *Canti popolari pisani*, de 1891, ilustrativa de su afición hacia la expresión literaria de lo popular). Como hispanista, tradujo al italiano, además de las 6 NE, los *Entremeses* de Cervantes (1913) y el *Quijote* (cuyo primer volumen salió en 1924); también tradujo *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega (1924; 2ª ed., 1947) y el *Lazarillo de Tormes* (1929). Publicó en la *RH* un ensayo (1922) titulado *Impressioni italiane dei viaggiatori spagnuoli nei secoli XVI e XVII* y, en 1927 (Florenca: Sansoni), *España vista al través de sus escritores. Antología de prosistas y poetas españoles desde los orígenes hasta nuestros días. Con notas, índice bio-bibliográfico, mapa en colores y 41 grabados*.

parte, de modo sistemático, la opción elegida; por lo menos no se refiere a ella ni en la amplia «Introduzione» que antecede al volumen de las *Novelle* (pp. 9-28), ni en la «Illustrazione» específicamente dedicada a RC, es decir *Cantuccio e Scorcino* (pp. 29-36)⁶; pero en una nota a pie de página —una de las muchas y sabias notas en las que justifica sus habilidades de intérprete, por encima de las de traductor— declara, aunque muy escuetamente, su fuente y modelo en lo que a la traducción del léxico germanesco se refiere. Dicha nota, inserta a propósito del sintagma «sono andati in Piccardia» (p. 50), con el que traduce el *finibusterrae* de nuestro segundo ejemplo, reza así: «Locuzione furbesca italiana del sec. XVI, per indicare la morte sulla forca. V. il *Trattato dei Bianti* ecc. ... Italia (Pisa) 1828»; y un poco más abajo, en otra nota de la p. 51, añade —a propósito de otra expresión de germanía— la referencia adicional: «Cfr. *Trattato* cit. che ha in fondo il *Modo novo da intendere la lingua zerga*».

El «Trattato» citado por Giannini lleva, en la portada, el título siguiente: TRATTATO / DEI BIANTI / OVVER PITOCCHI, E VAGABONDI / COL MODO D'IMPARARE / LA LINGUA FURBESCA. / ITALIA / CO' CARATTERI DI F. DIDOT / 1828, y consta de 120 páginas.

El título refleja la división del tomito en dos partes, y en efecto, en la p. 73, a manera de segunda portada correspondiendo a la segunda parte, se lee otro título que, valiéndose de unas leves variantes, dice así: NUOVO MODO / DA INTENDERE / LA LINGUA ZERGA / CIOE' / PARLAR FURBESCO, / DI NUOVO RISTAMPATO PER ORDINE / D' ALFABETO / IN FIRENZE ALLE SCALEE DI BADIA / CON LICENZA DE' SUPERIORI 1619.

No figura nombre de autor o autores; la ficha correspondiente de la Biblioteca Universitaria de Pisa, además de indicar esta ciudad como lugar de edición del *Trattato*, remite al *Dizionario di opere anonime e pseudonime* de G. Passano, donde, en el artículo dedicado a nuestro libro, se lee lo siguiente: «Graziosa edizioncina procurata ed assistita da Alessandro TORRI, la quale, malgrado le cure da lui adoperatevi, non andò scevra da qualche errore»⁷.

Alessandro Torri, en efecto, tuvo la ocurrencia de ensamblar, en su edición citada, dos opúsculos que se remontan a los siglos XVII y XVI respectivamente, es decir, bajo el título transformado de *Trattato dei Bianti...*, reproduce *Il vagabondo, ovvero sferza dei Bianti, e Vagabondi...*, de Rafele Frianoro, cuya primera edición conocida es de 1621, y —a manera de apéndice del texto anterior— también reproduce la reimpresión de 1619 de un glosario anónimo del habla germanesca intitulado *Nuovo modo de*

⁶ Giannini consideraba importante, como lo considero yo, traducir interpretativamente los nombres de los personajes literarios cuando dan lugar a juegos de palabras (alguna vez, de estilo conceptista). Yo he pensado denominar a los protagonistas de RC respectivamente Dell'Angolo e Tagliato, nombres que devienen Angolino y Tagliatello (así mi título), puesto que los diminutivos atribuidos «asientan como de molde a vuestra edad y a nuestras ordenanzas», según dictamina Monipodio al admitirlos en la cofradía (ed. cit., p. 241).

⁷ Giambattista Passano, *Dizionario di opere anonime e pseudonime in supplemento a quello di Gaetano Melzi*. Ancona: Morelli, 1887, p. 340.

intendere la lingua zerga. Cioe Parlare Forbescho. Novellamente posto in luce per ordine di Alfabeto..., cuya primera edición conocida es la de Ferrara, de 1545. *Il Vagabondo...* es en realidad la traducción o reelaboración, no declarada, del *Speculum cerretanorum*, obra del clérigo Teseo Pini, de la cual se conocen dos manuscritos, de comienzos y de finales del siglo XVI respectivamente, y cuya edición moderna ha publicado Piero Camporesi⁸. El *Speculum...* es «un documento singolare e prezioso per mettere in luce tutta la multiforme tipologia della questua mistificatrice»⁹ que floreció durante la Edad Media y hasta finales del siglo XV en toda Europa y, en Italia, especialmente en Umbria: tratábase de hermandades de vagabundos y estafadores —llamados *cerretani*, *bianti*¹⁰ y de muchas otras maneras— que en parte se reunían en las plazas, calles y ventas de las poblaciones cantando canciones y romances de santos, en parte recorrían el campo enseñando imágenes milagreras u ostentando sus (a menudo fingidas) enfermedades para vivir a expensas de las personas piadosas, en parte se presentaban bajo el aspecto de los fanáticos *fraticelli*, extremo y radical rebrote de la espiritualidad franciscana (Teseo Pini nombra, y describe en sus hábitos y costumbres, hasta cuarenta categorías de vagabundos, reduciéndose su número a treinta y cuatro en la reelaboración de Frianoro).

Este mundo de miserables peregrinantes, que pretendían vivir de limosnas, ya había desaparecido en el siglo XVII, cuando la mendicidad se había transformado profundamente, anunciando ya las formas y caracteres que tomaría el envilecido proletariado urbano de la edad moderna. Por eso Camporesi define la reelaboración del *Speculum cerretanorum* lanzada al mercado editorial un siglo y medio más tarde por Rafaele Frianoro (pseudónimo del dominico romano Giacinto de' Nobili) un acto de consciente liter-

⁸ *Il Libro dei Vagabondi. Lo «Speculum cerretanorum» di Teseo Pini, «Il Vagabondo» di Rafaele Frianoro e altri testi di “furfanteria”*, a cura di Piero Camporesi. Turín: Einaudi, 1980 (El *Speculum...* va precedido por una nota editorial y ocupa las pp. 5-77; *Il Vagabondo...*, también precedido por una nota, las pp. 81-165. También reproduce Camporesi (pp. 199-254), en la ed. crítica cuidada por Teresa Cappello, 1957, el *Modo nuovo [sic] de intendere la lingua zerga*). En la amplia introducción (pp. IX-CLXXXII), además de dibujar un panorama denso y articulado del fenómeno de la mendicidad en los siglos medievales, de su trasfondo social y religioso, de los esfuerzos de la Iglesia y los poderes seculares para reprimirla o al menos reglamentarla, se indica en el anónimo *Liber vagatorum* (que conoció muchísimas ediciones después de la primera de 1509 o 1510 —a la de 1528 antepuso un famoso prólogo Martín Lutero—) el arquetipo de la literatura del pauperismo; dentro de su casi inabarcable descendencia *Il Vagabondo...* ocupa un lugar distinguido, con sus casi veinte ediciones italianas en el solo siglo XVII, además de algunas traducciones al francés (pp. 82 y 88-91). Noticias biográficas de R. Frianoro, esp. pp. CXXI-CXXII. Acerca del vagabundeo en general, ver también: Piero Camporesi, «Cultura popolare e cultura d'élite fra Medioevo e età moderna», *Storia d'Italia. Annali 4. Intelletuali e potere*. Corrado Vivanti ed. Turín: Einaudi, 1981, pp. 79-157.

⁹ Camporesi, *Il Libro...*, cit., p. XLII.

¹⁰ De las palabras *bianti* y *cerretani* el primer capítulo de *Il Vagabondo* (ed. cit., p. 95) ofrece la siguiente explicación: «Bianti sono detti da Biante prieneo filosofo, primo inventore, secondo alcuni, dell'arte di andar vagando e girando per il mondo all'altrui spese. Altri li chiamarono cerretani dalle cerimonie de' sacerdoti della Dea Cerere, da cui han tratto l'origine». Huelga decir que muchas otras etimologías se han sugerido, en su época y actualmente.

¹¹ Camporesi, *Il Libro...*, cit., p. CVIII.

arización —como por otra parte lo es la literatura picaresca en la España de los siglos áureos—, una «operazione riflessa di aggiustamento letterario non coincidente più con la realtà fermentante fuori di quelle pagine»¹¹. En cuanto a la idea de Alessandro Torri, de publicar como apéndice del *Trattato dei Bianti...* (alias *Il Vagabondo...*) el *Nuovo modo da intendere la lingua zerga*, la juzga Camporesi una operación muy oportuna, puesto que sería imposible «intendere compiutamente il mondo dei vagabondi senza conoscere la loro lingua speciale: una lingua di gruppo, segreta, che nel Quattro-Cinquecento venne coltivata anche nelle superiori sfere letterarie, per dilettazone artistica»¹².

Si, después de tan largo rodeo, volvemos al tema principal que nos ocupa, diremos que Giannini aprovecha el *Trattato dei Bianti...* y, sobre todo, el glosario añadido por Torri como un verdadero prontuario apto para verter al italiano las expresiones germanescas de RC. Vuelvo a tomar en consideración los cuatro fragmentos de la novela cervantina, transcribiéndolos ahora en la versión de Giannini (a), que cotejaré directamente con la mía (b): cotejo del que resultará claro, según creo, cómo en mi traducción le sigo generalmente la pauta a Giannini, y cuando me aparto de él, voy en realidad profundizando en su orientación, tratando, en otras palabras, de aplicar aún más sistemáticamente las sugerencias del glosario de los Bianti al contexto estilístico cervantino.

1a. —Mi dicano, signori belli; si caccia di frodo? —Non si capisce cotesto discorso, signore bello—, rispose Cantone. —Che non v'entra, signori di Murcia? —Noi non siamo né di Tebe né di Murcia—, disse Scorciato; —se vuol altro dica, se no, vada con Dio (p. 49).

1b. —Mi dicano, illustri signori, le Loro Grazie pescano di frodo? —Non capiamo questo discorso, illustrissimo—, replicò Dell'Angolo. —Non hanno il diritto, signori pescatori?— insistette l'altro. —Qui non c'entra il diritto di pesca—, disse Tagliato; —se desidera altro, lo dica; altrimenti vada con Dio (p. 160).

Giannini traduce «de mala entrada» por «si caccia di frodo», que, para decir verdad, no es expresión que pertenezca a ningún lenguaje especial, y menos al de los Bianti. Tampoco «non v'entra» pertenece a una jerga cualquiera, sino más bien al nivel de la lengua familiar moderna. Ha mantenido luego «signori di Murcia» (explicando con una nota, en la p. 49, que *murcios* es «parola furbesca»), lo que le permite, como a Mancini, mantener —gracias a esta no-traducción— el juego de palabras de Cervantes. Yo he tratado de aprovechar más coherentemente el lenguaje *furbesco* del siglo XVI, con el fin de reproducir en italiano el equívoco lingüístico del original.

¹² *Ibid.*, p. CXXIV. El glosario de las palabras en *lingua zerga* presenta cada letra, en orden alfabético, dividida en dos secciones, partiendo, en la primera, del lenguaje corriente y en la segunda al revés («in contrario»), es decir partiendo de las palabras en jerga, que se explican mediante sus equivalencias en lenguaje corriente. La idea de proveer las relaciones sobre vagabundos y vagabundeo de glosarios ilustrativos de sus lenguajes especiales es antigua: el *Liber vagatorum*, por ejemplo, es acompañado de glosario a partir de la ed. de 1528; también al *Speculum...* le sigue un *Idioma cerretanum* (Camporesi, *op. cit.*, pp. 71-77); etc.

¹³ La alusión que sigue más abajo, en RC, a «un cuatrero que había murciado dos roznos» (ed. cit., p. 235) la traduce Giannini de esta manera: «Un *carpione* che aveva *fiorito due mizzi*»

En efecto, hojeando el glosario añadido al *Trattato dei Bianti...* he descubierto que éstos decían *camuffi, carpioni, pescatori* (p. 95) (y otras expresiones equivalentes) por 'ladri' (que éste es el significado de «murcios»)¹³; por otra parte, 'intendere' («entrevar», «no entrevan») se podía traducir en la jerga de la época por *avere <per> il diritto* (*ibid.*, p. 94). Combinando tantas sugerencias, he llegado al resultado de interpretar de la manera que se ve la trampa lingüística en la que Cervantes, socarronamente, hace caer a Cortado y Rincón.

2a. —E come! — rispose il ragazzo. —E' tanto esperto che in quattro anni dacché ha la carica di nostro superiore e padre, soli quattro di noi sono andati in Piccardia, e una trentina messi all'arrovescio e un sessantadue messi in corsina (p. 50).

2b. —Eccome se è qualificato, esperto e bravo! — dichiarò il giovane. —Lo è al punto che in quattro anni, ché da tanti esercita la funzione di nostro padre e maestro, non più di tre o quattro di noi sono andati in Piccardia, una trentina sono finiti all'arrovescio e non più di sessantadue sono stati messi in corsina (p. 161).

Andar in Piccardia (como, por otra parte, *allungar la vita*, y otras expresiones equivalentes) es sintagma efectivamente recogido en el *Nuovo modo da intendere la lingua zerga* (p. 79) para aludir a la muerte en la horca. Creo, pues, que he hecho bien en heredar de Giannini esta solución. En cambio, me parece ahora que he seguido su ejemplo con pasividad excesiva al adoptar soluciones como «messi all'arrovescio» por *envesados* y «messi in corsina» por *en gurapas*. De hecho, «all'arrovescio» es expresión demasiado toscana (además de no pertenecer a ninguna jerga), que no emplearía hoy: hoy preferiría algo como «a natiche all'insù» o «messi a faccia in giù», como sugiere Gasparetti). En cuanto a *corsina*, no sé cuál es el origen y matiz exacto de la palabra; en el glosario tantas veces citado no aparece, ni tampoco se encuentra allí alguna expresión (si he visto bien) que se refiera *furbescamente* a la condena a galeras¹⁴. Mi suposición es que *corsina* sea una adaptación de «corsia» (en español «crujía», 'espacio de popa a proa en medio de la cubierta del buque', por el que paseaba el cómitre, 'a cuyo cargo estaba el castigo de remeros y forzados' [Ac.]). En todo caso, si tuviese que traducir hoy el cervantino *en gurapas*, me dejaría tentar, una vez más, por la solución que sugiere Gasparetti («scopare il mare»), aunque tampoco sé si tiene razón en considerarla locución de la germanía (p. 654).

3a,b. En lugar de las palabras «germaneschi» y «germania», empleadas por Giannini (p. 50) para aludir a la jerga, palabras que requieren comillas y no son inmediatamente comprensibles para un lector italiano, he preferido acudir a los términos que definen el lenguaje especial de los Bianti en el glosario reproducido por Torri: «parole di quella che chiamano lingua gerga o parlar furbesco» (p. 161).

4a. In questo mentre entrò un ragazzo, di corsa, ansimando, e disse: —Il birro dei

(*op. cit.*, p. 51). Cf. *Trattato dei Bianti...*, cit., s. v. «rubare»: «*alzare, carpire, camuffare, fiorire, grancire...*», etc. (p. 104); *mizzo* por 'asino', p. 98, y por 'mula', p. 99. Ver mi traducción correspondiente en la p. 162 de la ed. cit.

¹⁴ *Corsina* por 'galera' tampoco figura en los demás glosarios de jergas antiguas reimprimos por Camporesi en *Il Libro...*, cit.; ni figura en el manual de Ernesto Ferrero, *I gerghi della malavita dal '500 a oggi*. Milán: Mondadori, 1971.

vagabondi è diretto qua, ma è senza «bracchi» (p. 60).

4b. A questo punto fece irruzione un ragazzo, di corsa e tutto affannato, dicendo: —Il bargello dei vagabondi si dirige da questa parte, ma non porta peveri con sé (p. 169).

En este cuarto fragmento Cervantes alude claramente a una jerarquía existente entre el «alguacil de los vagabundos» (que es, según podemos entender, una especie de sargento) y la «gurullada», constituida por unos gregarios, que el sargento puede, o no, llevar consigo. No me parece que Giannini respete la intención de Cervantes, puesto que «birro» —palabra corriente aun hoy en día (más bien en la forma «sbirro») para indicar ‘corchete’— no indica un grado superior al de los «bracchi», que es, ésta sí, palabra de la germanía recogida en el apéndice del *Trattato dei Bianti*, donde corresponde, al par que numerosas otras (como *speciali*, *zaffrani*, *spezie*, *peverini*, p. 105) a la palabra corriente «sbirro», sin señalar ninguna diferencia de nivel jerárquico. En cambio, utilizando la palabra «bargello» he pretendido atenerme más fielmente al texto original, puesto que en el glosario italiano citado se alude con ella, aunque no siempre unívocamente, a un nivel jerárquico superior al de los simples gregarios. El «bargello» es definido, en efecto, como *schivo*, *magivo di spezie* (pp. 80, 98, 107); *spezie* o *speziali*, por otra parte, si consultamos el glosario al revés, son «sbirri» (pp. 105 y 109) y *magivo*, al par que *maggio*, *maggiorengo*, significa ‘signore’ (p. 98. *Maggio* equivale también a ‘re’, p. 104). «Bargello» sería pues un sargento o jefe de los *speziali* y *peverini* (o *peveri*).

Me es grato afirmar, terminando, que la dichosa ocasión de este congreso cervantino me ha permitido —después de bastantes años— hacer mi examen de conciencia (en parte un *mea culpa*) de traductor —tarea sumamente difícil, en la que no pretendo ser considerado un profesional—, distinguiendo en mi antigua versión de RC (y esta crítica podría extenderse a las demás NE) lo que hoy volvería a escribir de lo que ya no volvería a escribir.